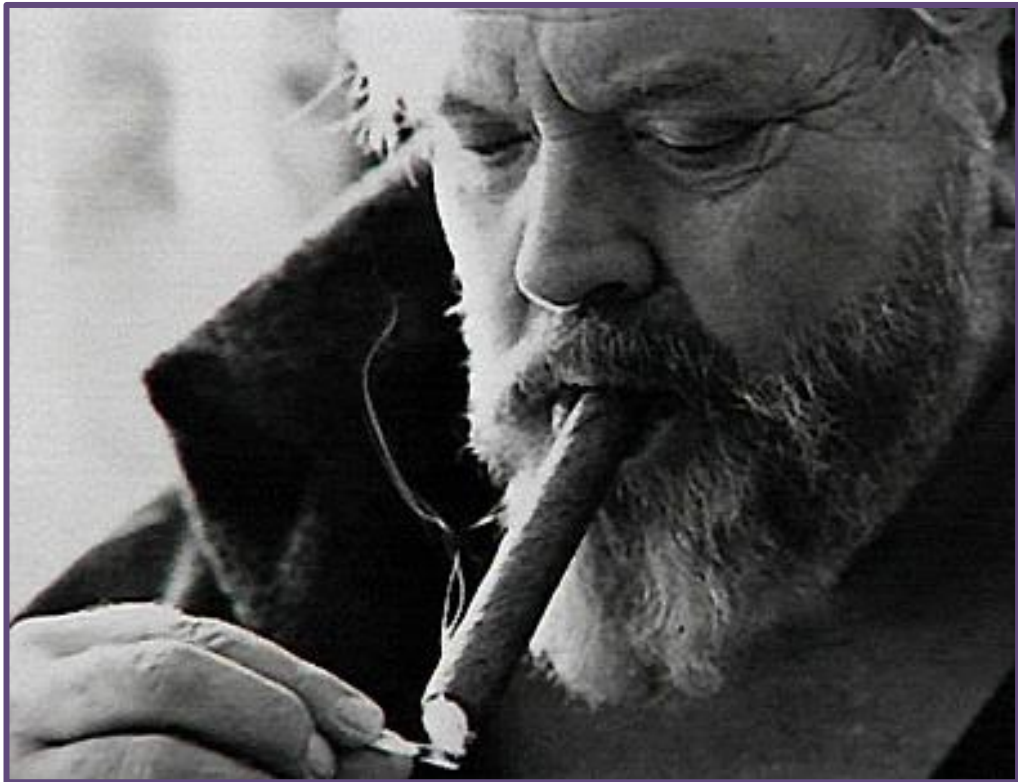


Biblioteca Oberta

Guia d'audiovisuals

ORSON WELLES 100 AÑOS



Biblioteca Central, c/ Solades, 25

Tel. 964 547 230

www.bibliotecaspublicas.es/vila-real/

biblioteca@ajvila-real.es

Horari: de 9 h a 20.30 h

Núm. 40 maig 2015 SMB Vila-real

Niño prodigio

Orson Welles siempre fue un poco precoz en todo: cuando apenas tenía dieciocho meses, un amigo de la familia se dio cuenta de sus capacidades y le regaló un violín, pinturas, un juego de magia, una batuta y maquillaje de teatro. Con dos años, aprendió a leer y pisó por primera vez un escenario durante una representación de la ópera *Madame Butterfly*, en la que su madre, pianista de profesión, actuaba. Con siete años, recitaba de memoria obras enteras de Shakespeare.



De niño, junto a su perro Caesar

A los trece ganó una competición dramática entre varias escuelas con su versión de *Julio César*, de Shakespeare, en la que encarnaba a Marco Antonio y a Julio César. El jurado rehusó entregar el primer premio a la Todd School: creían que habían contratado a dos actores profesionales para interpretar ambos personajes. Cuando descubrieron la realidad, que un chaval llamado Orson Welles daba vida a los dos romanos, entregaron a aquel alumno un trofeo extraordinario.

Fue, efectivamente, un niño prodigio, a pesar de su difícil infancia: sus padres se divorciaron cuando él tenía cuatro años. Solo dos años después, su madre fallecía repentinamente, dejando al pequeño Orson al cuidado de un padre alcohólico, millonario y 'bon vivant' que terminó suicidándose cuando el muchacho contaba quince años.

Inicios profesionales

Su leyenda empieza a escribirse en Dublín, donde se trasladó en 1931, con tan sólo dieciséis años. Nada más llegar a la capital irlandesa, Welles convenció a un empresario teatral de la ciudad de que, en realidad, tenía veintidós años y era un actor famoso al otro lado del Atlántico. Su labia y un puro, que se fumó para aparentar los años que no tenía, bastaron para que lograra su primer papel en una obra de teatro profesional.

A su regreso a Estados Unidos, donde se estrenaría en



Orson Welles y Dolores del Río

Broadway con *Romeo y Julieta*, y con una incipiente reputación como director y actor teatral, se casaría en secreto con Virginia Nicholson, la hija de una familia adinerada que fantaseaba con convertirse en actriz. Ella tenía dieciocho años; él, diecinueve.

Más tarde conocería a la que había sido su fijación cinematográfica, Dolores del Río, con la que inició un apasionado romance de cuatro años en el que, a menudo, su amiga Marlene Dietrich les servía de carabina.

Para 1940, cuando Welles y Nicholson firman el divorcio, Welles ya se había hecho un nombre gracias al famoso incidente de su emisión radiofónica de *La guerra de los mundos*, con el que había sembrado el pánico entre la población norteamericana. La anécdota es bien conocida: Welles realiza una dramatización radiofónica tan convincente de la obra de Wells, en la que los humanos son atacados por unos alienígenas, que hay quien

se la toma en serio, confundiendo el programa con las noticias, y sale a la calle armado y dispuesto a plantar batalla.

Ciudadano Kane

Aquel golpe de efecto, sumado a su reputación de genio precoz, le valió un contrato sin precedentes para un principiante de 26 años como él: la productora del Hollywood dorado, RKO, le ofreció un contrato para dirigir tres películas, para las que le dio absoluta libertad. Una sola cinta vio la luz de aquel proyecto: *Ciudadano Kane* (1941).

Welles nunca antes había estado detrás de una cámara, pero *Ciudadano Kane*, inspirada en el excéntrico magnate de la prensa William Randolph Hearst, revolucionó el séptimo arte con un estilo visual propio, totalmente innovador para la época, y recibió nueve nominaciones al Oscar y una estatuilla. Sin embargo, la cinta fue un absoluto fracaso comercial debido, sobre todo, al implacable boicot de todos los medios del imperio controlado por Hearst.

A pesar del renombre que alcanzó Welles con su primer trabajo, la RKO decidió alterar el montaje final de su siguiente película,



Fotograma de *Ciudadano Kane*

El cuarto mandamiento (1942), en lo que iba a ser la primera muestra de incompreensión hacia su genio: suprimieron cuarenta y cinco minutos de cinta, donde se encontraba el núcleo de la película, y la última secuencia

no fue escrita ni dirigida por él. El resultado definitivo no tenía nada que ver con el guión que Welles había escrito, algo que se apresuró a criticar y denunciar el propio director.

Para aquel entonces, la vida privada del cineasta era también bastante agitada: cuando ya se vislumbraban campanas de boda con Dolores del Río, entró en escena toda una musa del cine norteamericano, Rita Hayworth. La actriz era otro de los amores platónicos de Welles, quien se había quedado prendado de ella después de verla por primera vez en la portada de la revista *Life*. Welles dejó a del Río y no paró hasta convertir a Hayworth en su segunda esposa, en 1943.

No podían ser más distintos: Hayworth era tímida, sencilla, sensible y no había terminado el colegio; Welles



Hayworth y Welles, en *La dama de Shanghai*

era excesivo, egocéntrico, intelectual y de carácter voluble... En Hollywood se les conocía como ‘la bella y la bestia’. Tuvieron una hija, Rebecca, pero las constantes infidelidades de él –con Judy Garland, entre otras– y el trabajo de los dos sentenciaron su relación. Ella se había convertido en una estrella gracias a *Gilda* (C. Vidor, 1946) y, aunque quisieron darse una segunda

oportunidad rodando juntos *La dama de Shanghai* (1948), un thriller de claras influencias *hitchcockianas*, terminaron divorciándose ese mismo año.

Sed de mal

Tras *Macbeth* (1947), *Otelo* (1952) y *Mr Arkadin* (1955), llegaría su segunda obra maestra, *Sed de mal* (1958), sobre una novela publicada en 1956 por Whit Masterson. Para entonces, Welles ya arrastraba una dudosa reputación en el mundillo: se decía de él que era poco fiable, que demoraba demasiado sus plazos de entrega, que utilizaba métodos poco ortodoxos, que tenía un carácter errático y egocéntrico... el caso es que este film fue también amputado, revisado y hasta reescrito por los productores, siempre a espaldas de Welles, que en esos momentos se encontraba en España iniciando el rodaje de su personal *Don Quijote*, que no terminaría de rodar.

De regreso a Los Ángeles, Welles lamentó la decisión de los productores e insistió en que, para que la obra pudiese considerarse suya, se debía seguir una serie de

indicaciones para realizar un nuevo montaje del filme. Las minuciosas anotaciones para la nueva edición fueron plasmadas por Welles en un extenso documento de 58 páginas que dirigió a la

Universal, compañía productora

de la película. Este documento (que se creía perdido y del que, por fortuna, Charlton Heston, protagonista de la cinta, guardaba una copia), sirvió de base para realizar, en 1997, una nueva versión, estrenada ya tras la muerte del director.



Durante el rodaje de *Sed de Mal*, con Charlton Heston en el centro de la imagen

Campanadas a medianoche

La vida de Welles estuvo salpicada aquí y allá por la obra de Shakespeare, de quien montó y dirigió varios dramas, primero en el teatro, y, más tarde, para la gran pantalla. Así, la trilogía shakesperiana, por decirlo de alguna forma, que iniciara con *Macbeth* y *Otelo* tendrá su punto culminante en el que sería su último largometraje propiamente dicho: *Campanadas a medianoche* (1965).

Los orígenes de esta cinta hay que buscarlos en el



Las murallas de Ávila, uno de los escenarios de *Campanadas a medianoche*

montaje que realizara, a los veinticuatro años, de la obra de teatro *Five kings*, basada en textos de Shakespeare. Allí está ya el Sir John

Falstaff que vertebraría más tarde el guión de Welles. Aunque el montaje fue un fracaso, la idea la lleva el cineasta en la cabeza, hasta que en Dublín empieza a concebirla ya con cámaras.

El rodaje se realizó en España de casualidad, pues fue donde Welles encontró productores dispuestos a asumir el riesgo. En una increíble carambola, el abogado italiano de Welles conoce a Emiliano Piedra. El productor español, ansioso de sacar adelante una película con una leyenda viva del cine estadounidense, se embarca en el proyecto. El acuerdo: rodar dos filmes a la vez. Uno daría prestigio (*Campanadas a medianoche*); otro, beneficios (*La isla del*

tesoro); ambos repetirían reparto. La producción de *Campanadas a medianoche* fue tan extenuante y alargada en el tiempo que de la adaptación de la novela de Robert Luis Stevenson sólo se filmó un día. Piedra, apasionado, aguantó de todo. Cuando se acabó el dinero, vendió la película por partes a productores internacionales.

Porque el rodaje fue una locura. Empezaron en octubre de 1964, y las doce semanas previstas se convirtieron en seis meses. Welles filmó por media España, y solo él y Kevin Baxter —el príncipe Hal— estuvieron de inicio a fin:

Ávila,
Barcelona, Madrid...

los escenarios se
sucedió con vértigo
para asombro y
desconcierto del
equipo de
producción, que no
terminaba de

entender cómo se las
arreglaría Welles para que el montaje final fuera
coherente. Pero así fue.



Estreno en Madrid de *Campanadas a medianoche*

Tal como reconocería su director de fotografía, Welles tenía un ojo privilegiado: veía las tomas a 48 fotogramas por segundo, al doble de la velocidad habitual, y con dos moviolas a la vez, y tenía siempre muy claro lo que hacía con cada toma, siempre con la escena clara y terminada en la cabeza.

Campanadas a medianoche tuvo un mal recorrido comercial. En Cannes de 1966, Welles recibió un premio, pero por su carrera, no por su película. En Madrid se

estrenó el 6 de mayo de ese mismo año. Circularon varias versiones con diversos montajes. Involuntariamente se convirtió en su epitafio. Ya no conseguiría levantar otro proyecto de ficción. Demasiado cara para el cine español, muy barata para una producción internacional, por esta película se cerraron definitivamente las puertas de Hollywood para uno de los más grandes creadores del siglo XX.

Últimos días

Orson Welles siempre había arrastrado problemas de salud: sufría asma, sinusitis crónica, problemas de espalda, contrajo difteria, malaria, sarampión... Además, le gustaba beber y comer en exceso y llegó a pesar 124 kilos. Diabético en sus últimos años, Welles murió el 10 de



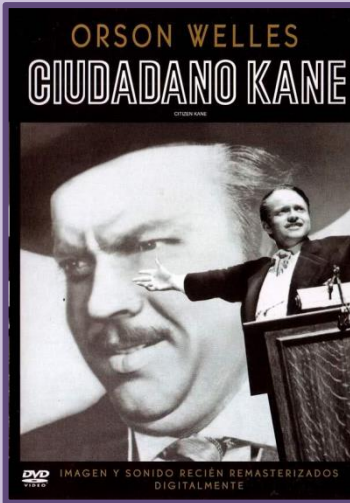
Orson Welles en 1984

octubre de 1985 de un ataque al corazón. Estaba solo en su casa de las colinas de Hollywood, donde su chófer le encontró sin vida. La noche anterior había concedido su última entrevista y, al volver a casa, se puso a trabajar hasta altas horas de la madrugada en su próximo proyecto.

Orson Welles se fue como tenía que ser, precozmente, a los setenta años, dejando muchas películas sin terminar y una huella imborrable en el mundo del cine.

A continuación ofrecemos una lista del material disponible en la Biblioteca que gira alrededor de esta guía. Entre corchetes facilitamos la signatura con la que se puede localizar en nuestras estanterías.

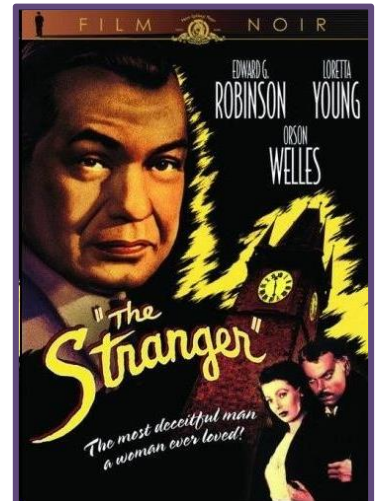
Ciudadano Kane (O. Welles, 1941)



Un importante magnate estadounidense, Charles Foster Kane, dueño de una importante cadena de periódicos, de emisoras, sindicatos y de una inimaginable colección de obras de arte, muere en Xanadú, su fabuloso castillo de estilo oriental. La última palabra que pronuncia antes de expirar, "Rosebud", cuyo significado es un enigma, despierta una enorme curiosidad tanto en la prensa como entre la población. Un grupo de periodistas emprende una investigación para desentrañar el misterio. [DVD 12]

El extranjero (O. Welles, 1946)

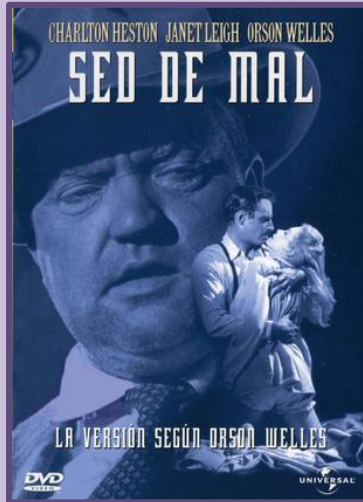
Wilson, un agente de la comisión de crímenes de guerra, está buscando a Franz Kindler, uno de los cerebros de los campos de exterminio nazis, que ha conseguido huir sin dejar huellas. Siguiendo la pista de un antiguo camarada de Kindler llega hasta Harper, donde es asesinado antes de poder identificar al fugitivo. La única pista que le queda es la fascinación del criminal nazi por los relojes antiguos. [DVD 955]



La dama de Shanghai (O. Welles, 1948)



Michael O'Hara es un marinero irlandés que, durante una estancia en New York, conoce fortuitamente a Elsa Bannister, una bella y misteriosa mujer de la que queda prendado. Elsa convence a su marido, Arthur Bannister, un afamado y rico abogado criminalista, para que contrate a Michael como contraamaestre en su yate durante un crucero de placer por el golfo de México. Allí, O'Hara se verá envuelto en oscuras intrigas criminales. [DVD 481]

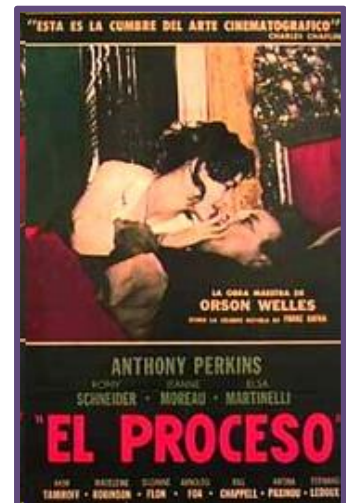


Sed de mal (O. Welles, 1958)

Un agente de la policía de narcóticos llega a la frontera mexicana con su esposa justo en el momento en que explota una bomba. Inmediatamente se hace cargo de la investigación contando con la colaboración de Quinlan, el jefe de la policía local, muy conocido en la zona por sus métodos expeditivos y poco ortodoxos. Una lucha feroz se desata entre los dos hombres, pues cada uno de ellos tiene pruebas contra el otro. [DVD 484]

El Proceso (O. Welles, 1963)

Un hombre llamado Joseph K (Anthony Perkins) se despierta un buen día con la desagradable sorpresa de que ha sido acusado de un acto criminal que desconoce y que no ha cometido. Su indagación de los hechos que le han conducido a esta situación dramática y el posterior proceso terminarán por desembocarle a la desesperación. [DVD 20]



Campanadas a medianoche (O. Welles, 1965)

Inglaterra, Siglo XIV. La poderosa familia Percy, encabezada por el aguerrido Henry, reclamando para sí derechos de sucesión al trono, se opone a la legitimidad del rey Enrique IV. Mientras, el joven Hal, príncipe de Gales y heredero a la corona, vive alejado de las tensiones que asolan al reino, enlazando una juerga tras otra bajo la tutela de John Falstaff, un viejo y gordo bribón que, a pesar de ostentar el título de Hidalgo, es, sin lugar a dudas, el mayor sinvergüenza de toda Inglaterra. [DVD 84]

Otros títulos

<i>El viaje de los malditos</i> (S. Rosenberg, 1976)	DVD 33
<i>El tercer hombre</i> (C. Reed, 1949)	DVD 59
<i>El extraño</i> (O. Welles, 1946)	DVD 67
<i>Los jóvenes leones</i> (U. Lenzi, 1978)	DVD 351
<i>La batalla del río Neretva</i> (V. Bulejic, 1969)	DVD 374
<i>Austerlitz</i> (A. Gance, 1960)	DVD 1391

Para saber más:

Higham, Ch. *Orson Welles: esplendor y caída de un genio americano* -- Esplugues de Llobregat, Barcelona : Plaza & Janés, 1986

Mereghetti, P. *Orson Welles*-- [Madrid] : El País [etc.], D. L. 2008



Este documento está bajo licencia de Creative Commons